

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: en la Redaccion, calle de Jacometrezo n.º 50, cuarto 2.^o

Libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo, n.º 10.

Plazuela del Duque de Alba, Almacen de Papel n.º 15.

Matute, calle de Carretas, n.º 8.

Lopez, calle del Carmen, n.º 29.

Y en las principales librerias.

EL CLARIN,

PERIODICO DE TOROS Y CHISMOGRAFIA.

SALE DOS VECES A LA SEMANA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID al mes rs. vn. 4

EN PROVINCIAS, franco

de porte. 5

EN EL ESTRANJERO y

ULTRAMAR 10

No se admiten suscripciones en Provincias y en el Estranjero menos de un trimestre.

La correspondencia se dirigirá franca de porte con el sobre á el Director de periódico.

SECCION DE TOROS.

TITULO PRIMERO.

De la Sociedad taurómaca, su objeto y medios de llenarlo.

ARTICULO PRIMERO. La Sociedad tauromaquica es una reunion de personas que tiene por objeto sostener y aumentar la aficion á las lides de toros, proporcionándose al mismo tiempo el esparcimiento y recreo que ofrece esta diversion, sin traspasar los límites que fijan la educacion y conveniencias sociales.

NECESIDAD DE TOREROS.

Con igual encabezamiento empezamos nuestro artículo en el número 28, que tuvimos necesidad de suspender en el anterior, para dar cabida á la carta de nuestro corresponsal de Algeciras, segun espusimos en el mismo. Vamos pues á continuar nuestra tarea, y á ofrecer á la consideracion de los aficionados las razones en que nos apoyamos para hacer presente la necesidad de toreros en que está el país, si se ha de sostener y aumentar la aficion.

Tenemos hablado de Juan Leon, de Juan Gimenez y de Francisco Montes y de cada uno hemos reseñado, aunque sucintamente, cuantas circunstancias le acompañan, esponiendo los fundamentos en que sostenemos nuestra

opinion, respecto á que por mucho que les ayuden sus deseos, y que tengan un corazon jóven, no podrán prestar por mucho tiempo sus buenos é inteligentes servicios, con los que tanta gloria y simpatias han sabido adquirirse.

Partiendo de este principio, nos habremos de concretar por ahora á decir algo de los estoqueadores que en el día conocemos de lucimiento, con menos años, y que por el orden natural de las cosas deberán durar mucho mas tiempo en su profesion, que los que dejamos citados.

En nuestra opinion, cinco son los espadas que hoy tenemos de mejor concepto para con el público, y de mas inteligencia en el ruedo. Toreros de garbo y gracia, han llenado siempre su deber con pundonor, y han recogido las simpatias de los espectadores, sin que por esto no hayan tenido algun dia la mala estrella de la desgracia, á lo que todos los mortales estamos espuestos aun en cosas de menos peligros que el que se tiene en la pelea con un bruto de distintas condiciones que otros de su especie, y que aprende mucho, desde que se lanza á la arena. Ademas, el hombre no siempre se encuentra con las mismas facultades hoy que ayer: motivos y causas hay en nuestra opinion para creerlo asi, y es que sabiendo trabajar bien y con inteligencia, no es posible que dejen de hacerlo en todas ocasiones en los propios términos que el arte le tiene prescrito; luego es visto, que otras razones disculpables son el

QUID PRO QUO AMOROSO.

(Continuacion.)

I.

Sin duda que Guzman se hubiera formalizado si hubiese oido tan chocante respuesta; pero no lo oyó, tan ocupado estaba en mirar á dos señoras sentadas, y notables, la una por la regularidad de sus facciones y por su modesto porte, y por la espresion virginal de su rostro la otra.

Llevaban ambas igual traje, con aquella elegante sencillez que distingue á la mujer respetable de la modistilla endominada y de la mujer coqueta; á primera vista se conocia que eran hermanas; tanta era su semejanza. Sin embargo, la fisonomia llena de nobleza de la primera, que sus cabellos de un negro de ébano contribuian á embellecer, el fuego que brillaba en sus grandes ojos negros, exigian la admiracion, al paso que las miradas tiernas, y un si es no es lánguidas, la fisonomia ingenua y tímida de la segunda, no escitaban mas qua un sentimiento dulce y apacible.

La morena fué, pues, la que llamó especialmente la atencion del comandante.

—¡Pardiez! dijo al coronel, muy injusto serias si no confesases que aquella señora es de una hermosura perfecta.

Enriquez volvió la vista y la señora le dirigió una graciosa

sonrisa, que él pagó con una ligera inclinacion de cabeza, diciendo al propio tiempo á Guzman:

—Así, así; no es mala.

—¡No es mala! repitió el comandante, dí mas bien que es divina.

—¿Y la otra?..

—Muy linda; sin embargo, prefiero la primera: ¿la conoces?

—Algo.

—Te doy el parabien.

Enriquez mudó de conversacion é hizo cuanto pudo por desasirse de la compañía de su amigo; empero no pudo conseguirlo. El encuentro de las dos señoras habia impresionado á este y no se hallaba con ánimo de abandonar así el puesto.

A la segunda vuelta tuvo lugar nueva sonrisa de la señora, nueva inclinacion bastante apresurada de Enriquez y nuevas felicitaciones de su amigo; felicitaciones que fueron recibidas con la mayor frialdad.

Lo propio sucedió á la tercer vuelta; esta vez Guzman no pudo contenerse ya.

—Amigo mio, dijo á Enriquez, en vano tratarias de ocultármelo, una de esas dos beldades es la que te atrae á este paseo.

—Te equivocas, respondió Enriquez, aun con mayor frialdad, vengo por las dos, y tenia razon.

—¡Por las dos! tú no eres franco, esa sonrisa con que se recompensa la presencia, ese aire de inteligencia, dicen mas de lo que tú quieres confesar; lo conozco, soy un indiscreto, me retiro, sentiria turbar la dicha de un amante feliz.

móvil á veces de la mas ó menos fortuna que llevan en la lidia; y si no ¿cómo se comprende que un hombre de talento claro y despejado, que reúne excelente reputación como orador no aparece brillante en cuantas ocasiones tiene que usar de la palabra? por la sencilla razón de que no todas las veces su imaginación es mas feliz que otras, y por lo tanto aparece frio ante sus oyentes sin arrancar la mas insignificante muestra de aprobación; y por esto solo, ¿podrá graduarse de que no es buen tribuno, y que no posee las galas de la oratoria? de ninguna manera contestaremos nosotros, porque esto no es bastante para semejante calificación: pues bien, en igualdad de circunstancias consideramos á los toreros, y claro es que no han de perder el mérito de buenos lidiadores porque la fortuna les fué adversa en alguna ocasión.

Muchas razones podíamos esponder para reforzar nuestra opinión sobre este punto; pero estamos seguros de que las suplirán el buen juicio de todos los aficionados, estimando en lo que valen las que ligeramente hemos bosquejado; mas dejemos este camino en el que insensiblemente estamos, y ocupémonos de los cinco estoqueadores que conocemos de mas prestigio y de menos edad.

En primer lugar tócale el turno á *Francisco Arjona Guillen*. Este diestro tiene desembarazo, corazón, buena mano izquierda y en todas ocasiones le hemos visto con voluntad y deseos de agradar al público, su mérito corre de boca en boca por toda la Península, y en la plaza en donde trabaja hace arrancar los aplausos de los espectadores; y bien ¿es bastante esto? ¿Estamos seguros que este diestro nos ha de durar mucho? No es posible creerlo, atendido á los incidentes que separado de los riesgos de la lidia, pueden sobrevenir de un momento á otro y á cuya exposición estamos sujetos todos los mortales: la prueba la tenemos á la vista; en Pamplona se lastimó un pié, y ha permanecido muchos meses fastidiado sin poder sentarlo con seguridad. Hé aquí una incidencia que corrobora nuestro aserto.

José Redondo es el segundo que le sigue. Ninguno de los que le han visto trabajar puede desconocer que á su buen porte reúne agilidad, arrojo é inteligencia, y que ha merecido siempre las simpatías y alabanzas de amigos y

—¡Un amante! contestó el coronel, soltando la risa, ¡un amante! no, á fe mía, te engañas.

—¡Qué! ¿no tendrías sobre el corazón de esa mujer derechos...

—Eso según; el mas profundo aprecio, la amistad mas sincera...

—¿Nada mas que aprecio y amistad?

El coronel se hubiera avergonzado de confesar lo contrario; así es que repitió que solo los lazos de la amistad le unían á aquella señora.

—Amigo mio, exclamó el comandante, me devuelves la vida... esa mujer celestial me ha inspirado un sentimiento indefinible... solo la he visto un momento y estoy encadenado, fijado para siempre.

—Vive Dios que la confianza es original y...

—Vamos, te debo la vida, debate también la felicidad, preséntame á esa señora y puesto que solo la amistad te une á ella, prométeme auxiliar...

—Guzman, no tienes que pensar en ella... si fuese su hermana y honestas miras...

—Se entiende que mis intenciones son las de un caballero; pero no es á su hermana á quien yo amo.

—Sin embargo, se parecen mucho...

—Lo creo; pero soy apasionado de las morenas; por la morena es por quien suspira mi corazón y...

—Guzman no te hagas ilusiones, esa mujer tiene un marido.

—¡Un marido! y bien ¿qué importa? sin duda alguna será un

enemigo, cuando le han visto aparecer sobresaliente en mérito; y por esto ¿consideramos que están cubiertas las necesidades? De ningún modo; otro azar, otro incidente desgraciado podrá presentarse que haga desaparecer á tan buen torero.

Síguele ahora *Lucas Blanco*, y ciertamente que pocos serán los que desconozcan su mérito, y lo que en el día tiene adelantado en su toreo, en tal grado, que ha recibido numerosos aplausos de los sevillanos en los años anteriores, porque perfeccionado en su escuela, ha sabido grangearse las simpatías de todos; pero ¿será lo bastante para que tengamos seguridad en que no nos hará falta siempre que lo necesitemos? De ningún modo; luego es indudable que debemos estar precavidos para en adelante.

Vamos á ocuparnos, aunque ligeramente de *Julian Casas*. Este lidiador reúne á sus buenas facultades y figura las mejores condiciones para el toreo, y debemos confesar con franqueza que le hemos visto admirable en muchas ocasiones, dando excelentes estocadas á satisfacción de sus apasionados, así como de los que no lo son, apreciando todo su mérito con muestras generales de aprobación: agréguese á esto sus deseos de rematar las suertes con limpieza, y hacer porque nunca desmerezca su capote, *llegando á tiempo* de evitar las desgracias; mas sin embargo, ¿podemos quedar garantidos para lo sucesivo? Ciertamente que no, porque se halla en igual exposición que los anteriores.

Finalmente, solo nos resta hablar de *Cayetano Sanz*, y al hacerlo tendremos presente el corto tiempo que lleva, como matador de toros, durante el cual, según nuestra opinión, nos parece haber adelantado mucho, y que en adelante nada dejará que desear; al menos tales son nuestras convicciones, porque le acompañan buenos deseos, mejores facultades, y es pundonoroso; pero á pesar de todo ¿tenemos lo que buscamos? ¿Habrá bastante con estos cinco estoqueadores? ¿Estarán libres de alguna desgracia en la peligrosa carrera que emprendieron? Y en fin, aun cuando salgan ilesos de la campaña ¿no podrán ser acometidos por alguno de esos accidentes que tanto afligen al hombre en la vida? Nadie seguramente podrá desconocer esta verdad, y hé aquí la razón poderosa y legítima

hombre caprichoso, regañon, extravagante, celoso; sí, celoso sobre todo, lo he leído en los ojos de mi divinidad... aquel aire melancólico que toda ella presenta... seguro, es infeliz, la tiranizan... tú lo sabes y quieres ocultármelo... ¡Ah! cuán feliz sería yo si me fuese dable hacer aparecer la sonrisa en sus labios, tomar parte en sus disgustos, en las penas de su corazón, enjugar sus lágrimas, consolarla!.. Enriquez, en conciencia tú no puedes negarte.

—Vamos, querido mio, es materialmente imposible.

—Es decir, Enriquez, que te niegas...

—Si supieses...

—¡Qué! acaso mis indiscretas preguntas han dado lugar á una evasiva que ha hecho nacer en mi corazón una falsa esperanza... Enriquez, no me ocultes cosa alguna; ¿esa mujer es tu querida?..

—Mi querida? no, á buen seguro, pero...

—Pero... ¿qué?

—Vamos, concluyamos ya, es mi esposa...

—¿Tu esposa?... ¡Cómo! Enriquez, ¿estás casado?

Tras un momento de silencio asaz penoso para ambos, continuó:

—¡Ah! Enriquez, cuantos perdones tuve que pedirte; pero en parte lo mereces: ¿por qué no participas á tus amigos tu dicha? Vamos, querido Emilio, disimúlame mi ligereza, mis locuras, que yo mismo confieso y condeno... tal vez te he ofendido... quizá un sentimiento de estos...

(Se continuará.)

ma que hemos tenido nosotros para encabezar nuestro artículo con las palabras de *necesidad de toreros*, y creemos que los aficionados, sin exceptuar á ninguno, reconocerán este principio, si es que ha de procurarse el completo desarrollo de nuestras fiestas nacionales, ahora que se ha despertado el entusiasmo por todas partes.

No hemos hecho mención de otros espadas, porque no los consideramos en el día en igualdad de circunstancias á los que dejamos apuntados; mas sin embargo, puede que pasado algun tiempo adelanten mas en su profesion y entonces nosotros tendremos el placer de publicar su mérito; hoy, empero, tenemos uno dentro de la córte que reúne gracia y garbo, y será muy bueno siempre que perfeccione un poco mas su mano izquierda, y se acerque lo suficiente á la cabeza de la fiera.

Creemos haber probado hasta la evidencia el objeto que nos propusimos, y que la Junta directiva de nuestra sociedad, con la ilustración que la distingue, comprenderá las causas que han motivado los dos artículos que llevamos escritos sobre este punto, y cuyo pensamiento desenvolveremos en los números siguientes.

NUEVA SOCIEDAD TAURÓMICA.

Vamos á dar á nuestros lectores algunas noticias con relación á esta nueva empresa, en lo que seguramente quedarán satisfechos toda vez que nosotros cumplimos en hacerlo con nuestro deber, al paso que cuanto conduzca al desarrollo de la afición.

Hace algun tiempo que circularon rumores acerca de la formación de otra sociedad taurómaca, y aun se designó el paraje donde habia de construirse la plaza. Nosotros creímos que estos trabajos no se llevarian á cabo, ya porque se tenia organizada otra sociedad, y ya porque nos pareció que no habria bastantes aficionados que pudiesen sostener el gasto de este nuevo edificio; empero los rumores se han convertido en realidad, y con efecto, la nueva empresa marcha adelante con su pensamiento, y dentro de pocos dias estará la plaza enteramente concluida.

Segun hemos llegado á entender parece que una sola persona es la que concibió esta idea, y desde el momento empezó la construcción de aquella, facilitando de su bolsillo cuantos fondos fuesen necesarios hasta conseguir el objeto que se propuso. No es preciso demostrar la firmeza de carácter y la energía que tendrá el hombre, que sin mas elementos que los suyos propios, arrojó por todo, logrando hacer cuanto habia proyectado en bien de la afición.

Ciertamente que semejante noticia nos ha llenado de placer, porque está en consonancia con lo que espusimos desde la creación de nuestro periódico, y cada dia nos vamos convenciendo de la *necesidad de toreros*, y de que, como esperamos, nuestra Junta directiva desplegue el celo y energía que la caracteriza, á fin de sostener y aumentar la afición, cuyo compromiso contrajo desde que admitió el cargo que desempeña, y aceptó el reglamento que rije á la Sociedad. Es indudable que hasta hoy no ha perdonado medio para llenar debidamente su puesto, y hacer con actividad cuanto ha creído indispensable para la mayor diversion y ventaja de sus comitentes, cuyo extremo todos reconocemos, y por ello les damos las mas cumplidas gracias, en la íntima convicción de que seguirán con firmeza y constancia el camino que han emprendido.

Refiriendonos ahora á la nueva plaza diremos, que se está construyendo á la izquierda de la Puerta de Alcalá, y que el terreno lo consideramos muy á propósito y con desahogo bastante para cuanto se quiera hacer cómodamente: vamos, pues, á describirla.

El círculo interior tiene 390 pies y 430 de luz de barrera á barrera; estas tienen cinco pies y medio de altura; cinco lo ancho del callejón á la contra-barrera, quedando esta elevada á unos seis y medio, con mas sus hierros correspondientes para ponerle una maroma á imitación de la plaza grande. Veamos sus localidades. Lleva tres asientos de tendidos ó sean de barreras, en seguida la grada cubierta con cinco hileras de asientos de pie y cuarto de alto y dos de ancho: cuarenta y cinco ochavas: cuatro chiquerós: dos corrales, el uno, con su balconcillo corrido para que los socios puedan presenciar los apartados con toda comodidad: una cuadra para seis caballos: un local espacioso destinado para desollar los becerros y una casa señalada para el conserje, con sus respectivas distribuciones en la que estará el guarnés. El círculo exterior de toda la plaza ocupa el espacio de quinientos veinte y dos pies, ademas tendrá nueve puertas de entrada, y un pasillo de cinco pies á espaldas de la grada para desahogo y comodidad de los espectadores.

Hé aquí las noticias mas fidedignas que hemos podido adquirir hasta hoy en el asunto, y ciertamente que observamos ha tenido esmerado gusto el director en la construcción de este circo. En el próximo número, daremos cuenta á nuestros lectores de cuanto sepamos á fin de que nada ignoren, con respecto á la nueva sociedad.

Segun leemos en el *Diario de Avisos*, ha dispuesto la Junta de Beneficencia admitir cuantas proposiciones se hagan para el arriendo de la plaza de toros. Creemos que esta medida ha sido adoptada muy tarde, puesto que á estas fechas ya *debíamos tener empresario y toreros contratados*. ¿Por qué no lo han hecho? Porque... Basta por hoy, que tela habrá para otro dia.

REVISTA DE TEATROS.

No ha sido por cierto escasa en novedades teatrales la primera quincena de febrero: si todas ellas han merecido ó no la aprobación del público, harina es esa ya de otro costal. *Flor de un dial* drama nuevo, original y primera obra dramática del Sr. D. Francisco Camprdon, es digna sin disputa del lugar preferente en esta corta revista, porque de las obras originales, entendidas estas en toda su propiedad y verdadero sentido, ninguna de algun tiempo á esta parte nos ha parecido de mas mérito. Teniendo presente que es el primer ensayo de su autor, el drama nos parece excelente: si de autor ya conocido fuera, no podríamos menos de confesar que tiene algunos defectos que hoy debemos disimular ámpliamente, por lo que dicho queda; y porque no hay obra humana en el mundo que carezca de ellos. Versa toda la composición, sobre un asunto por demás sencillo, y esto, sin embargo, lo realiza mas á nuestros ojos, porque el poeta buscando en toda ella contrastes interesantes y animados, y adornándolos con una versificación fluida y correcta, saca de él todo el partido que se puede, y vé coronado su trabajo con los aplausos del público, que en ellos le hace justicia. Decae mucho no obstante el interés en todo el acto tercero, y su desenlace á mas de lánguido y frio nos parece impropio: otro cualquiera hubiera hecho mas efecto. De todos modos el autor de *Flor de un dial* debe estar satisfecho del éxito de su obra, por el cual le damos la enhorabuena, animándole á seguir la senda que bajo tan buenos auspicios ha empezado.

Dando la preferencia en esta nuestra revista teatral á las comedias nuevas, tocábase ahora el turno á una, llamada tal, que con el título de *Papeles cantan* nos dió el desventurado coliseo de la calle de las Urosas, tan desahogado siempre en la elección de todo ó casi todo lo que hace. Pero ¿qué puede decirse de una obra que hizo fiasco de una manera espantosa en la primera noche de su

representacion? Callemos, pues, el nombre del autor que hasta el título nos pesa ver escrito en este párrafo.

Con su *Sitio de Zaragoza* ha continuado el del Drama hasta el jueves, en que como una notabilidad nos presentó á la primera actriz *Doña Marta Delgado*, que hizo su *debut* en la comedia del Sr. Rubí: *Bandera negra*. Nosotros tenemos en mucho la reputacion de cualquiera artista, para que de buenas á primeras y por haberla oído una sola vez nos atrevamos á decir que es mala ni que es buena. Reconocemos en ella desde luego algunas buenas dotes; pero creemos que á mas de que no sabe sacar todo el partido que debia, se resiente de algunos resabios provinciales.

No han sido seguramente muy favorables para ella las circunstancias que han precedido á su salida, pues entrar en el teatro del *Drama* para ver á una actriz, despues de haber salido del de *Varietades*, llevando los gratos recuerdos de la *Matilde*, produce un contraste poco favorable sin duda á la primera.

Y hé aqui cómo hemos venido á parar á *El cuarto de hora*, comedia del Sr. Breton, puesta anoche en escena en el de la calle de la Magdalena, y en la cual tomaron parte, como de atemano estaba anunciado, los señores *Doña Matilde Diez* y *D. Julian Romea*. Una distancia inmensa hay en nuestro concepto, de *Casa con dos puertas* al *Cuarto de hora*, que no llega á la antigua ni con mucho la moderna; y no solo no llega, sino que ni aun la creemos de las mejores entre las que á la pluma del Sr. Breton debemos; pero en boca de Matilde y de Romea, todo suena bien, todo parece bueno, de todo queda el público contento. Cada representacion es un nuevo triunfo para los distinguidos actores, á cada instante aplaudidos, y la empresa de *Varietades* debe estar cada vez mas satisfecha de haber llevado adelante el acertado pensamiento de hacernos oír á los nunca olvidados actores. Decir que el teatro estaba lleno y que ocupaban todas sus localidades las personas mas elegantes de la corte, seria repetir lo que todo el mundo sabe.

Un recuerdo triste se nos viene sin embargo á la memoria en este instante. Cualquiera que sea el caso que pueda hacer la empresa de *Varietades* de nuestras palabras, hemos de decir lo que sentimos. No sabemos las estipulaciones que hayan mediado entre ella y ambos actores para las diez funciones contratadas; pero sabemos que tonto estos como aquella pueden estar muy satisfechos de su resultado, y es ciertamente una lástima que se limiten á diez las noches en que el público pueda tener el gusto de oírlos. Siete van con la que hoy tendrá lugar; quedan solo tres, y este es el recuerdo que sinceramente lamentamos. ¿Qué razon puede por tanto haber, ya entendidos una vez, para que las funciones no continúen algunas noches mas? Conocemos la amabilidad de unos y otros y creemos por lo tanto que acaso no sean defraudadas estas nuestras esperanzas, que en nombre de otros muchos esperamos.

Otra novedad teatral ha sido la reaparicion en la escena de la *Sra. Villó*, debida tambien al celo y buenos deseos de la misma empresa. *Las señas del archiduque* fué la zarzuela en que la acreditada actriz se presentó por primera vez entre los aplausos de los espectadores que llenaban el teatro del Circo. Algo tímida nos pareció en su primera salida, no sabemos si por la falta de costumbre de cantar en castellano, si por el mucho tiempo que hacia que no cantaba. Su voz, sin embargo, es dulce y simpática como antes; nada ha perdido en su buen estilo, y aunque la zarzuela no es una obra donde puede lucirse una actriz, el público recordó contento tiempos pasados y la aplaudió con decision.

La buena sociedad y el público todo de la corte deben estar muy agradecidos á la empresa de *Varietades*, por lo solícita y deferente que con ellos se manifiesta cada dia.

A UNA DAMA QUE, ENTRE VARIOS NOVIOS, ELIGIÓ POR MARIDO

A UN SACRISTAN.

SATIRA.

Dios te socorra, Marica,
En esa angustia fatal,
Pues quiere sepulcro aquella
Que casa con sacristan.
Dote para esotro mundo
Bien tu novio te dará
De responsos, que es moneda
Que no vale por acá.
Objeto de tus bellezas
Le hiciste, pero él es tal,
Que aunque ahora no lo sientes,
Temo que te ha de enterrar.
Otros cien novios desprecias
Y es tanta tu vanidad,
Que á un sacristan te has rendido,
Porque á par de Dios está.
A todos los delincuentes
Les salva la inmunidad
De la iglesia, pero á ti
Eso te ha de condenar.
Averigüemos, Marica,
En qué te pudo obligar
Un hombre que vive solo
De que mueran los demás.
Si á su clamor compasiva
Fuiste, debieras mirar
Que pagar indica muerte
Clamores á un sacristan.
Si por rico, no haya miedo
Que tenga en su vida un real,
Que su dinero, cantando,
Como se viene se vá.
Si por lo bien entendido,
Ninguno te negará
Que cuando canta en el coro
Le entiende todo el lugar.
Si por cantar, á mi ver,
No te puede cantar mas
Que los *kiries* y la gloria,
Pero tú los llorarás.
Si por galan, poco importa
Si es tan corto su caudal,
Que para que tú lo comas
Lo ha de quitar del altar.
Si porque tus faltas cubra,
Bien lo pensaste en verdad,
Pues lo que es á echarlas tierra
Ninguno como él lo hará.
Si por afable, la erraste,
Que un hombre tan infernal
Que aun á los santos sacude,
Mejor te sacudirá.
Cera busca, y aborrece
Tanto la sinceridad,
Que si tú has de ser *sin-cera*
Nunca tendrás con él paz.
En fin de tan buen marido
Solo puedes esperar,
Que serás bien sacudida
Mas acudida muy mal.
No quiero doblar tus penas,
Porque si á doblarse van,
Ninguno sabrá doblarlas
Mejor que tu sacristan.

MADRID 1851.—Imprenta que fué de Operarios,

á cargo de D. F. R. del Castillo, calle del Factor, núm. 9.